

ALEJANDRO DE HUMBOLDT Y LOS CÍRCULOS LITERARIOS JUDÍOS DE BERLÍN

A los 200 años de la llegada de Humboldt a Venezuela

Cesia Ziona Hirschbein

Resumen:

En el marco de la conmemoración de los 200 años de la llegada a Venezuela de Alejandro de Humboldt, este trabajo se interesa por estudiar la relación entre este viajero alemán, hijo de la ilustración y los salones judíos de Berlín de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Sociedad judía también Ilustrada, filósofa y cosmopolita que abrazó el culto de la razón. Alejandro de Humboldt, inclinado invariablemente al goce apolíneo, estando en Berlín (1783-1799), concurre a los salones judíos, especialmente los de Nicolai, Mendelssohn, Levy, Herz, Arnstein. Verificamos así una etapa de la historia europea, especialmente de la Alemania de la Ilustración, en la cual la contribución judía a la Aufklärung (Ilustración alemana) era consciente y llegó a penetrar en los espacios culturales no judíos con esos famosos salones literarios y con hombres de la talla del filósofo Salomón Ben Josua, llamado más tarde Maimón (por Maimónides), judío polaco que emigra a Berlín y que desde su más tierna infancia dominaba todos los arcanos del pensamiento talmúdico; de Moisés Mendelssohn, "filósofo popular", autodidacta y dirigente del partido filosófico alemán, y a quién los extranjeros que estaban de paso en Berlín acudían a imbuirse de la sabiduría de un judío piadoso; y del doctor Markus Herz amigo y discípulo de Kant. Y es innegable que esta experiencia socio-cultural fue muy importante para la formación de la dilatada y cosmopolita visión del mundo característica de Humboldt.

Palabras claves:

Humboldt, judíos, filosofía, literatura, cultura.

Proemio

Toda investigación tiene su historia, y la de "Alejandro de Humboldt y los círculos literarios de Berlín" se deriva del Proyecto **Humboldt 200** y la **UCV**, bajo los auspicios del Instituto de Estudios Hispanoamericanos y elaborado por Germán Yépez Colmenares (Coordinador Académico), Elery Cabrera (Coordinador Administrativo) y Cesia Hirshbein (Coordinadora General). El propósito central de dicho Proyecto fue el de conmemorar académicamente con investigaciones multidisciplinarias los 200 años de la llegada del viajero alemán a Venezuela. Durante más de dos años se fueron recogiendo las contribuciones de especialistas en las distintas áreas del conocimiento: el histórico, económico, social, literario, bibliográfico y naturalista; para así contribuir al esclarecimiento de una de las figuras más interesantes que visitaron la Venezuela de fines del siglo XVIII y principios del XIX, como lo fue la de Alejandro de Humboldt en compañía del botánico francés Aimée Bonpland.

En nuestro caso, dirigimos la atención al estudio de la escritura tan especialmente literaria de Humboldt, además su relación con la Ilustración y el Romanticismo. En tal sentido, logramos los siguientes títulos: **Género de fronteras: El viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente de Alejandro de Humboldt como texto literario; La Influencia de la Ilustración y el Romanticismo en la obra americana de Alejandro de Humboldt 1769-1859 y Los poetas de la ciencia. Bello y Humboldt**. Al mismo tiempo, de los textos investigados se dejaba entrever de un modo suficientemente sugerente, la importancia de su afinidad con los círculos literarios judíos de Berlín. De tal modo que al tratar de colmar nuestra curiosidad sobre este aspecto humboldtiano, comprobamos que por lo menos en español no había casi material, lo que nos estimuló a introducirnos en los copiosos documentos de esa época en la cual muchos de los filósofos que disputaron ideas y realidad, de los destacados hombres de letras y especialmente de las mujeres de extraordinaria y asombrosa iniciativa cultural, eran de origen israelita. El resultado es pues, este trabajo que relaciona a nuestro personaje Alejandro de Humboldt con los círculos literarios judíos de Berlín, y que al mismo tiempo que nos presenta una faceta novedosa de su personalidad, nos ayuda a entender más a fondo su grandeza espiritual. En efecto, logró Alejandro de Humboldt a fuerza de honradez intelectual, paciencia y buen sentido construir una obra

que ilumina la América de su tiempo, saca en cierta medida de la sombra los países visitados, y, con esa ayuda de su entendimiento y universalismo se ha colocado entre los varones ilustres de la historia, no ya puramente geográfica o naturalista, o también literaria sino general.

Humboldt y los círculos literarios de Berlín

Cargado de años y de gloria, luego de haber disfrutado de la protección de la mayoría de los gobernantes alemanes interesados en la cultura y escrito *Las cuitas del joven Werther* y el *Fausto*, que había de inspirar a músicos y pintores, retirado en Weimar, Johann Wolfgang Goethe dedicó sus últimos años al placer de la amistad de las más altas cumbres intelectuales de Europa. Es así como la mañana del 11 de diciembre de 1826, sorprendemos a Goethe peculiarmente jubiloso. Lo acompañaba su amigo Alejandro de Humboldt con relatos de aventuras distantes, nuevas colecciones de minerales, modalidades fascinantes de la sensualidad latinoamericana y descripciones deslumbrantes del Valle de Caracas. "Ha estado conmigo algunas horas esta mañana", dicta Goethe a su incansable secretario Eckermann. "¡Qué hombre! A pesar de que le conozco hace mucho tiempo, me asombra cada día de nuevo. Puede decirse que no hay quien le iguale en conocimientos y en saber vivido. No he visto a nadie que abarque como él. Cualquier punto que se toque lo domina; y sobre cualquier asunto nos alimenta con tesoros espirituales. Parece una fuente con muchos caños; corre incesantemente y no necesitamos más que poner debajo una vasija. Se quedará aquí unos días, y siento que los voy a aprovechar como si fuesen años" (Eckermann, J., 1949: 150).

¡Qué época! Goethe, Schiller, Napoleón, Bolívar¹, Andrés Bello², los hermanos Humboldt. Y también los filósofos Emanuel Kant y Moses Mendelssohn. Es la época de la Ilustración, el Siglo de las Luces. Contorno de

¹ Bolívar conoció a Humboldt en Europa, después de su viaje a América en 1805, en uno de los más famosos salones literarios de París...

² Todos sabemos que Humboldt y Andrés Bello se conocieron en Caracas. Bello en aquel entonces era un joven de 18 años, entregado desde esa edad a los estudios de latín y filosofía, a los clásicos españoles y a la abundante composición en el estilo de Anacreonte, Horacio y Virgilio. Corrían los últimos meses del año de 1799, y había llegado a la capital venezolana el Barón de Humboldt en compañía de Aimée Bonpland, con valiosas recomendaciones de la corte española para sus agentes de América. Véase: Cesia Hirshbein, *Los Poetas de la Ciencia*, en: **Tierra Firme. Revista de historia y ciencias sociales**. Caracas, julio-septiembre, 1999, año 17, vol. XVII, pp. 533-543.

ideas y sensaciones del ambiente intelectual en el que se desarrolló Alejandro de Humboldt, el del renacimiento de las letras europeas de fines del siglo XVIII, que con su sentimiento renovador estaba enriqueciendo la cultura, las letras, las ciencias, las producciones filosóficas e históricas del momento y que luego también pondría su impronta en suelo americano. El optimismo es el factor que está en el ambiente de la Ilustración, y hay un importante desenvolvimiento de la ciencia natural que influye tanto sobre el mundo de las ideas como sobre la concepción del orden social, y se habla de una armonía cósmica.

Es asombroso ver como el temperamento de Alejandro de Humboldt era propenso a la asimilación de estas nuevas ideas y estos nuevos vientos intelectuales, a la vez que una casi coherente y titánica vocación aventurera lo seducía. De ahí que su aceptable fama de investigador, intelectual y de naturalista se hubiera quedado limitada a un pequeño círculo de eruditos que frecuentaba, si no fuera porque gracias a sus lujuriosas aventuras suramericanas se convirtió en el más famoso y controversial hombre de su época. Fueron cinco años de peligroso peregrinar por ríos, selvas, llanuras y montañas a la vez que de tecnificadas mediciones geológicas, meticolosas observaciones botánicas e interesantes contactos humanos de todas clases, sitios y condiciones en el Sur del Continente americano y en México. Recordemos que en 1799 llega a Cumaná, recorre el Orinoco y comprueba su bifurcación a base de determinaciones astronómicas, y fue el 2 de enero de 1800 cuando junto a Bonpland sube el primero a la cumbre del Avila caraqueño³.

³ Humboldt poseía una sensibilidad profunda que le permitió captar y apreciar no sólo las bellezas naturales y aplicar sus conocimientos científicos a ella, sino también recabar información sobre las costumbres, inquietudes, oficios, tradiciones, entretenimiento, formas de ver el mundo de la gente con la que convivió. Según él, eran parte fundamental de la magnificencia de la humanidad. Las apreciaciones de Humboldt, gracias a sus relaciones y contactos con la élite de Caracas, le permitió elaborar comentarios sobre su desarrollo socio-cultural, pero por supuesto bajo su óptica europea. En este sentido, Humboldt se destaca por ser hijo de la Ilustración y por ser miembro de la élite alemana que en aquella época daba especial relevancia a la cultura: letras, ciencias, arte; lo que lo capacitó para tener una percepción profunda sobre lo que vivió en Caracas y los demás sitios que visitó en América. Son a la vez un testimonio de un sabio formado en las distintas ramas del saber del más alto nivel de su época, de distintos centros culturales, ya que a través de los viajes previos, se involucró en la diplomacia europea, lo que le confiere una estimación apreciable en cuanto al conocimiento de los sucesos internacionales de Europa y su influencia en América.

Hazañas éstas que minuto a minuto traza en sus voluminosos y espesos diarios, los cuales por cierto no han sido totalmente transcritos. Luego, fueron 27 largos y azarosos años, de 1805 a 1834, los que se dedicó a reseñarlos en una vasta obra:

Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente, hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804, por Alejandro de Humboldt y Aimée Bonpland, redactado por Alejandro de Humboldt. (1805-1834); **Ensayo político sobre la isla de Cuba** (1826-1827); **Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España**, dedicado a su majestad Carlos IV (1811); **Cuadros de la naturaleza** (1808); **Examen crítico de la historia de la geografía del nuevo continente y de los progresos de la astronomía náutica entre los siglos XV y XVI** (1836-1839); **Vistas de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América** (1816); **Cosmos, ensayo de una descripción física del mundo** (1847-1859).

Todos estos trabajos tan conocidos por todos ahora y que ya en su momento abrieron los ojos a los europeos sobre el Nuevo Mundo demuestran su impulso intelectual, su pasión por la belleza, su compromiso con la ciencia universal y su marcado humanitarismo. Fueron además los lentes a través de los cuales muchos hombres del siglo XIX vieron a Sur América. Por cierto la prosa humboldtiana que podríamos definir como "crónica de viajes" fue ampliamente admirada por Chateaubriand, Balzac, Flaubert y Víctor Hugo.

Todo esta abundancia de laboriosidad meticolosa, de reconocimientos y de gloria acumulada tienen su origen en aquellos años juveniles dedicados amorosamente al estudio con preceptores privados a la vez que a los frecuentes viajes realizados a diversas ciudades de su país (Berlín, Jena, Dresden, Bayreuth, Gotingen, Francfort, Hamburgo) y a distintos rincones del mundo (Bélgica, Holanda, Francia, Inglaterra). En esa época primigenia, inclinado tanto al estudio como al goce apolíneo, y estando en Berlín (1783-1799), comienza a frecuentar algunos salones de la sociedad berlinesa, "los tres únicos salones de Berlín en los que, en el curso de los últimos años del siglo XVIII, se podía reencontrar a la burguesía preocupada por la cultura". Son los salones de Mendelssohn, Herz, y Levin, "sus orígenes israelitas y sefardíes (de estas familias) les permiten (a los dos hermanos Humboldt) una amplitud de miras sobre el mundo exterior, que sin duda la aristocracia prusiana no podía y ni aun presentir", afirma el reconocido historiador humboldtiano Charles Minguet (Minguet, Ch., 1985: 30).

Verificamos así una etapa de la historia europea, especialmente la de la Alemania de la Ilustración de fines del siglo XVIII y principios del XIX, en la cual la contribución judía a la Aufklärung (Ilustración alemana) era consistente y llegó a penetrar en los espacios culturales no judíos con esos famosos salones literarios y con hombres de la talla de un Moses Mendelssohn, "filósofo popular", autodidacta a quien los extranjeros que estaban de paso en Berlín, acudían a imbuirse de la sabiduría de un judío piadoso; también del filósofo Salomón ben Josua, llamado más tarde Maimón (por Maimónides), judío polaco que emigra a Berlín y que desde su más tierna infancia dominaba todos los arcanos del pensamiento talmúdico⁴ y del doctor Marcus Herz amigo y discípulo de Kant; por nombrar a los más conocidos. "Los judíos de Berlín pasaron a ser los reyes de la vida financiera, intelectual y artística de la capital", afirma León Poliakov (Poliakov, L., 1984: 190) quizás el máximo experto mundial en la historia del antisemitismo. La gente culta "israelita" formaba una clase especial y tenía una influencia mayor que la que muchos han querido admitir. Crearon salones culturales, y para asombro de todos, los intelectuales que querían labrarse un nombre en la sociedad berlinesa, debían contar con el apoyo imprescindible de un salón judío. En efecto, estos salones, frecuentados por gente cultivada fueron sobre todo una institución judía. Y Alejandro de Humboldt, junto a su hermano Guillermo, era asiduo visitante a estas importantes instituciones.

Mientras que algunos memorialistas celebran esta contribución judía a la Aufklärung, ciertos biógrafos alemanes se han negado a reconocer la influencia de los medios judíos berlineses sobre Alejandro de Humboldt; o en el mejor de los casos, al referirse a ellos lo hacen en términos de franca desaprobación y condena. No es por supuesto la única vez que se formula esta observación. Diríase que es el antisemitismo, que en cualquiera de sus formas o en cualquiera de las oportunidades existenciales, a veces velado o descubierto en otras, se esparce por sobre las luces de los tiempos. Es una observación harto conocida en nuestra historia. Esta reflexión es válida, pues, a pesar de aquellos salones y aquel desarrollo cultural europeo, no se dejaba de considerar a los judíos como seres extraños y "semidemoníacos". En el mismo año de

⁴ Salomón Maimón (1753-1800) La lectura de la "Guía de los descarriados" de Maimónides lo impresionó tanto que se cambió de nombre. Se volvió tan popular que su autobiografía se tradujo a varios idiomas. Goethe y Schiller, a pesar de escandalizarse de su modo de ser, lo admiraban.

1776, cuando los Estados Unidos de Norteamérica proclamaban la "declaración de independencia", el gran Mendelssohn, el "Sócrates de Berlín" tenía que pagar un impuesto personal que pesaba sobre los judíos para atravesar la puerta de las ciudades. Y es que en la cuna de la Ilustración que había colocado la razón y la cultura sobre un pedestal, todavía se mantenían los ghettos inalterables en sus oscuros muros, y al traspasar sus verjas de hierro, sus habitantes se enfrentaban a la burla y el desprecio de los privilegiados que vivían "del otro lado". Es conocida la historia, narrada por el propio Goethe, de la vez que en 1760 atravesó el ghetto de Francfort. La impresión, mezcla de terror y asco, le siguió como una sombra, hasta su vejez, así se lee en su autobiografía, *Poesía y verdad*: "...una sola calle encerrada entre la muralla de la ciudad y el foso. La estrechez, la suciedad, el barullo y el acento de una jerga extraña, todo junto causa una sensación muy desagradable..." Pasarán muchos años para que Goethe pudiera reconocer que "Sólo más adelante, cuando conocía muchos hombres intelectualmente dotados y de gran finura espiritual que pertenecían a esta raza, empecé a sentir el respeto y admiración que siento por el pueblo bíblico y por el poeta que cantó el Cantar de los Cantares" (Goethe, J., 1958: 1542 y ss.).

Y uno de esos hombres, tan respetado por Goethe y admirado por todos en esa época fue precisamente el citado Moses Mendelssohn (1729-86), quien además de su talento literario fue uno los pioneros en la lucha por la igualdad de los derechos de los judíos, y que abrió el camino para la liberación y emancipación de los judíos en Alemania. Mendelssohn habrá salido de la estrechez medieval del ghetto, donde al igual que sus correligionarios, había sufrido junto con su familia la humillación de los de afuera⁵, y en pocos años se convertía en uno de los más grandes figuras de la vida intelectual alemana; en el llamado "filósofo de Berlín", respetado más allá de las fronteras alemanas, como lo afirma Werner Keller (Keller, W., 1969: 441) De origen humilde, hijo de un maestro de escuela judío, trabajó simultáneamente con tenacidad para

⁵ Mendelssohn en los paseos en la residencia de su protector, "Hacia el anochecer salgo a pasear de vez en cuando con mi mujer y mis hijos", escribe en sus notas, "¡Papá! Pregunta el inocente ¿por qué nos llama aquel chico de allí? ¿por qué vienen detrás nuestro tirándonos piedras? ¿qué les hemos hecho nosotros? Sí, querido papá, dice el otro, siempre nos persiguen por las calles y nos gritan: ¡judíos! ¡judíos! ¿Es esto pues tan vergonzoso para la gente, el que seamos judíos? ¿Y por qué les molesta a ellos? ¡Ay!, yo bajo los ojos y suspiro para mis adentros: ¡hombres! ¡hombres! ¡Hasta dónde habéis llegado!". Citado en: Werner Keller, *Historia del Pueblo Judío*, Barcelona, Edic. Omega, 447.

mejorar su precaria situación económica y adquirir una formación intelectual. Sus dotes personales y su inteligencia le atrajeron la protección de miembros influyentes de la colectividad judía y la consideración general. Notables son los vínculos que le unieron a Gotthold Ephraim Lessing (1729-81)⁶, el renovador de la literatura alemana y primer escritor profesional alemán en sentido estricto. Lessing había escrito una comedia titulada *Los judíos* y la había publicado, con lo cual había tenido que enfrentarse a una decidida oposición e indignación general. Desde aquel momento empezó una amistad entre ambos que profundizó con los años. Lessing dio a conocer a su amigo judío como escritor, le ayudó a vencer su timidez y a obtener su primer éxito literario con los *Diálogos filosóficos*, primer libro judío en lengua alemana. Fue también notable el hecho que Mendelssohn haya ganado el primer premio en un concurso convocado en 1763 por la Academia de Ciencias de Berlín en el cual Emanuel Kant, apenas quedó en segundo lugar. Los escritores alemanes más importantes de su tiempo, Herder, Gleim, Jacobi y Wieland buscaron su amistad. La casa de Mendelssohn se convirtió en un centro ilustrado donde se reunían los miembros más distinguidos del círculo de Lessing y de la élite de la sociedad berlinesa.

Entre los sabios que frecuentaban su casa figuraba el clérigo suizo Johann Caspar Lavater, quien fue precisamente, el que le obligó a nuestro filósofo a escribir una defensa del judaísmo, asunto que había rehuído hasta ese momento. Lo tituló: **Jerusalén o sobre el poder religioso y el judaísmo** (1783) en cuya primera parte expone su teoría de la sociedad y en la segunda trata de mostrar que un judío puede ser un buen ciudadano ilustrado sin necesidad de abandonar sus creencias. Esta obra causó gran admiración en Kant.

Educado en las letras hebraicas, estudió a Maimónides y profundizó las ideas de Spinoza, Locke, Leibniz y Wolff. En su memorable polémica con Jacobi, negó el espinocismo de Lessing, y en su escrito póstumo trató de vindicar la memoria de su amigo. Las ideas de Mendelssohn sobre la filosofía de la

⁶ Podríamos plantear que se estaba gestando un renacimiento de la producción cultural alemana. Este ascenso cultural alcanza su cumbre más alta y más dilatada en la generación de Goethe y Schiller, para seguir después viviendo al mismo nivel en la generación de Beethoven, Hölderlin, Hegel y otros. Para el primero de estos dos estadios podrían indicarse como representativos los nombres de Bach y Händel, y el segundo se podría caracterizar con el nombre de Lessing. Recordemos su obra **Natán, el sabio**, donde toma de modelo a su amigo Moses Mendelssohn, con rasgos de sabio y de benevolencia, y por supuesto que Lessing fue muy atacado por este cuadro de un judío con características positivas no usadas en la época.

religión se encuentran sobre todo en el **Fedón** (1767) donde presenta a un Sócrates acomodado al espíritu del siglo XVIII y en las **Horas matinales** (1785), donde toma posición frente al spinocismo y sostiene la compatibilidad del panteísmo con la moralidad y la religión. Defendió la libertad de conciencia, la tolerancia para con todos excepto para los intolerantes, y la igualdad de derechos de todos en la sociedad, sin distinciones por motivos religiosos. Los rasgos de su pensamiento, tan conformes a las demandas de su época, las excelencias de su estilo y la nobleza de su carácter, lo convirtieron en una de las personalidades más acatadas por sus contemporáneos.

Antes de examinar otros nombres, quizás no esté de más recordar que con el pensamiento de la Ilustración se pudo desarrollar esa "filosofía popular" por el conocimiento de pensadores británicos como Locke, Shaftesbury, Hume y el ejemplo de los "revolucionarios franceses" Fontanelle, Diderot, Rousseau, Voltaire. Fue un tipo de exposición filosófica que Francisco Romero llama con cierta exageración "carente de vuelo", pero de indudable eficacia general, sin tecnicismos y atendida a planteamientos accesibles a gran número de lectores. Y como lo reconoce el propio Romero, el pensador más destacado de esa filosofía popular fue sin duda, Moses Mendelssohn.

Sus amigos continuaron con gran entusiasmo la obra emprendida por él. En el año 1778 se fundó en Berlín la primera "escuela libre judía", según los planes del escritor y reformador religioso David Friedlander (1750-1834), amigo consecuente de Mendelssohn. Ocupó una posición importante en la lucha por la igualdad cívica de los judíos alemanes y por la asimilación. En este punto, Friedlander no había deseado la conversión de los judíos, sino su elevación social, pero no comprendió los valores del judaísmo, pese a su asociación constante con Mendelssohn. En 1820 publicó estudios sobre el antisemitismo literario del siglo XIX.

En 1783 los discípulos de Mendelssohn se reunieron en una "asociación de los amigos de la lengua hebrea" y fundaron la revista **Hameassef**, que apareció hasta el año de 1881 con la intención de propagar en hebreo las ideas de la Ilustración, y que disfrutó de un éxito extraordinario. Entre sus entusiastas colaboradores destacamos a Marcus Herz (1747-1803), médico, filósofo, nacido en Berlín donde su padre era un escribano de la Torá. A los 15 años dejó Königsberg donde trabajaba como oficinista. Asistió a las clases en la Universidad de dicha ciudad desde 1766, pero tuvo que dejarlas por razones económicas. En 1770 regresa a Berlín donde se unió al círculo de Mendelssohn.

Apoiado y mantenido por David Friedlander completó sus estudios médicos en Halle. Se casó con Henriette De Lemos, procedente de una familia judía aristocrática de Hamburgo, famosa por su intelecto y belleza (de la que hablaremos más adelante). En 1777 el Dr. Herz empezó a dar conferencias en su casa, especialmente sobre la filosofía de Kant, del cual era amigo y discípulo predilecto. A estas reuniones acudían personas importantes, incluso miembros de la familia real, entre ellos el futuro Federico Guillermo II. En 1787 el Rey de Prusia le dio el título de "Profesor" con el derecho de una pensión de por vida. Marcus Herz mantuvo una importante correspondencia con Kant de gran autoridad, pues es el único documento que nos informa sobre el desarrollo del pensamiento kantiano durante los diez años de reflexión que precedieron a la *Crítica de la razón pura*⁷. Esta correspondencia nos interesa para entender la relación entre Kant y Salomón Maimón, (por cierto existe también una prolífica comunicación epistolar entre Kant y Mendelssohn). Por su lado, el Dr. Herz explicó las ideas de Kant en su libro **Consideraciones de las especulaciones del conocimiento universal**. Publicó también varios ensayos sobre filosofía y el alma humana donde desarrolló el concepto de la belleza perfecta. Tradujo del inglés al alemán una defensa del judaísmo (a instancias de Mendelssohn) de Manasseh ben Israel. Fue por mucho tiempo el traductor desconocido de la así llamada "Oración del médico judío" atribuida a Maimónides, del hebreo al alemán.

Estos hechos notables en Berlín estimularon la aproximación entre judíos y cristianos, encuentros e intercambio de ideas entre los hombres cultos de ambos lados. Así también algunas casas judías empezaron a brillar con la luz del entendimiento, célebres en la historia de la literatura. Mendelssohn, tal como lo vimos, fue el que había dado el primer paso para institucionalizar aquella moda de los "salones berlineses".

Más adelante, tras la muerte del "Sócrates judío", alcanzó celebridad el salón de la fascinante Henriette Herz, (1764-1847), quien se convirtió en la figura más fulgurante de la socialité berlinesa. Hija de un médico judío portugués de Hamburgo, se casó a los 15 años con Marcus Herz, que le llevaba el doble de la edad. Bella y sobre todo Inteligente, experta en lingüística, convirtió su casa en un atractivo salón rodeada siempre por los miembros ilustrados más

⁷ Para entender la importancia de la relación epistolar entre Kant y Herz, véase Roberto Torretti, **Kant**, Buenos Aires, Editorial Charcas, 1980.

destacados de la sociedad contemporánea. En su casa, Theresa Dorotea Mendelssohn, hija mayor del filósofo, conoció al crítico literario Friederich von Schlegel, quien luego se convirtió en su segundo marido. Henriette perteneció al "Tugenbund", un grupo joven dedicado al fomento de los valores morales, y que entre sus miembros más activos podemos mencionar a los hermanos Humboldt. Alejandro, por su parte, frecuentó su salón y conservó por muchos años excelentes relaciones amistosas con Henriette, hasta el punto que más tarde intercambiaron correspondencia utilizando a veces el idioma hebreo, que Henriette había enseñado a los dos hermanos Humboldt (Recordemos que Guillermo, el hermano mayor de Alejandro, fue uno de los fundadores de la moderna ciencia del lenguaje). "Las reuniones siempre tenían lugar —escribe Henriette Herz— en casa del canciller del Palacio Real, o en la del consejero en la corte Bauer... algunas veces se leían textos más o menos extensos, alternados con poesías líricas y épicas así como dramas; y hombres y mujeres se turnaban para leer. Pero en invierno, nosotros los más jóvenes bailábamos, después de haber tomado una cena ligera, y recuerdo que durante una de aquellas veladas, Alejandro de Humboldt me enseñó a bailar el minué a la Reina, por entonces nuevo, y en verano, jugábamos a toda clase de juegos de sociedad al aire libre" (Minguet, Ch., 1985: 40).

Después de la muerte de su marido (1803) hasta que perdió la vista, Henriette Herz pudo mantener a su madre y hermana como profesora de idiomas, y con los esfuerzos de Alejandro de Humboldt, consiguió una pequeña pensión de Federico Guillermo IV de Prusia. Escribió sus memorias en 1850 que reflejan la vida cultural de su tiempo.

Al cabo de poco tiempo se crearon también otros dos círculos cuyos nombres debían pronto ser conocidos por todos: el salón de Dorotea Mendelssohn (1763-1839), hija mayor del filósofo, tal como lo mencionáramos, quien brilló por luz propia tanto por sus dotes de escritora como por las de haberse convertido en una gran dama de la sociedad berlinesa; y luego el famoso salón de Rahel Levin (1771-1833), también conocida por su apellido de casada, Varnhagen. Hija mayor de un próspero comerciante de Berlín, criada en un medio judío ortodoxo y a la vez dotada de un extraño encanto y una inteligencia genial; Rahel, después de romper su compromiso con el Conde Karl von Frieckenstein, usó su mansión como un importante sitio de reunión social, intelectual, literario y político. Es preciso mencionar que ahí nació el culto a Goethe. Además de los hermanos Humboldt, acudían a sus inolvidables

reuniones, el príncipe Luis Fernando de Prusia, el diplomático Genz, y el poeta Heinrich von Kleist, los Schlegel, Schleiermacher, Fouqué. Después de su muerte, su marido publicó sus cartas: **Rahel: un libro de memorias a sus amigos** y empezó un culto hacia su persona. Como lo afirma Werner Keller, "Así que tres inteligentes mujeres judías (Dorothea Mendelssohn, Henriette Herz y Rahel Levin) fueron las que marcaron la pauta en la vida espiritual y literaria de la sociedad berlinesa" (Keller, W., 1969: 463).

Para concluir quisiera mencionar otros salones, pero en Viena, dirigidos por dos judías de Berlín, las hermanas Fanny y Cecilia Itzig, esposas respectivamente de Nathan von Arnstein y Bernhard von Eskeles. La primera de ellas, Fanny, (1757-1818) fue co-fundadora de la Sociedad de Música de Austria; y por un tiempo Mozart estaba en su nómina. Tuvo gran influencia durante el Congreso de Viena cuyos asistentes, por lo menos los más importantes, danzaron en sus salones. Tayllerland y Mettermich la visitaron. Mantuvo siempre un sentimiento de lealtad hacia el judaísmo, y al igual que su marido, ayudó a judíos necesitados. Concurrían a sus recepciones todos los diplomáticos de Europa, nuncios y cardenales, Madame de Stael, Grielparzer, el Emperador José II, además de intelectuales entre los que se contaba con la inefable presencia de Alejandro de Humboldt.

Es innegable que esta experiencia socio-cultural fue muy importante para la formación de la dilatada y cosmopolita visión del mundo característica de Alejandro de Humboldt. De igual modo, esta tendencia a la unidad que ha dado a la humanidad el aporte judío en sus contenidos y posibilidades de síntesis en todos los órdenes religioso, filosófico y social, en particular el que brota de la filosofía de Mendelssohn, adquiere una dimensión cósmica en la famosa obra *Kosmos* de Humboldt, en cuyas páginas demuestra también su admiración por los poetas judíos Ibn Ezra e Ibn Gabirol. Fueron además los judíos, entre otros, los que le promovieron la atención y curiosidad hacia el Continente americano, por el comercio que ellos mantenían con las Antillas.

Amigo de Mendelssohn y David Friedlander, íntimo de Henriette, Dorothea y Rahel, y de otros personajes judíos, Alejandro de Humboldt mantuvo a lo largo de su vida una constante actitud y sentimientos filo-semíticos y estaba vehementemente opuesto a las doctrinas antisemitas y antiliberales. Es poco conocido el hecho que en la época del Emperador Federico Guillermo IV luchó con energía por la emancipación de los judíos.

Y es que Humboldt, hombre de su época, a la vez único y original, no puede reducirse a esquematismos, fórmulas generalizadoras o ataques intencionados. De seguro fue menos conservador de lo que se le retrata tradicionalmente. Y la realidad es que continuamos leyéndolo, ahora, a 200 años de su viaje al continente, que empezó ciertamente por Venezuela, por su aliento, frescura y su pensamiento tan amplio. Sus textos demuestran su impulso e interés intelectual, su pasión por la belleza y su compromiso con la ciencia universal.

Referencias Bibliográficas

- AGUIRRE, Marta, **El Romanticismo de Roasseau a Víctor Hugo**. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973.
- ANDERSON, M. S., **La Europa del siglo XVIII. (1713-1789)**. Santiago de Chile, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- ARELLANO, M., Antonio, **Orígenes de la economía venezolana**. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la U.C.V., 1982.
- BUBER, Martin, **El humanismo hebreo y nuestro tiempo**. Buenos Aires, Ediciones Porteñas y Departamento de Cultura de AMIA, 1978, t. I.
- _____, **Sionismo y Universalidad**. Buenos Aires, Ediciones Porteñas y Departamento de Cultura de AMIA, 1978, t. II.
- BIERMAN, Kurt, **Alexander Von Humboldt**. México, Fondo de Cultura Económica, 1990.
- COHN, Norman, **El mito de la conspiración judía mundial**. Madrid, Alianza Editores, 1983.
- ECKERMANN, J. P., **Conversaciones con Goethe**. Buenos Aires, W. M. Jackson inc. Editores, 1949.
- FARINELLI, Arturo, **El Romanticismo en Alemania**. Buenos Aires, Argos, 1948.
- FINKELKANT, Alain, **El judío imaginario**. Barcelona, Editorial Anagrama, 1982.
- FRAILE, Guillermo, **Historia de la Filosofía**. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1966, t. III.
- GOETHE, Johann, **Autobiografía: Poesía y verdad**, en: **Obras Completas**. Madrid, Aguilar, 1958.
- GRANT, Michael, **Historia de la Cultura Occidental**. Madrid, Ediciones Guadarrama, 1975.
- HARMAN, Carter, **¿Cuál es la historia de la música?**. (Una historia popular de la música desde el canto gregoriano al jazz). México, Editorial Novarro-México, S.A., 1958.
- HEINE, Heinrich, **Para una historia de la nueva literatura alemana**. Madrid, Ediciones Felmar, 1976.
- HIRSHBEIN, Cesia, **Los Poetas de la Ciencia**, en: **Tierra Firme. Revista de historia y ciencias sociales**. Caracas, Julio-Septiembre, 1999, año 17, vol. XVII, pp. 533-543.

- HUMBOLDT, Alejandro de, **Breviario del Nuevo Mundo**. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1993.
- _____, **Cartas Americanas**. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.
- _____, **Cuadros de la Naturaleza**. Caracas, Monte Avila Editores, 1972, ts. I y II.
- _____, **Del Orinoco al Amazonas**. España, Guadarrama, 1982.
- _____, **Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente**. Caracas, Monte Avila Editores, 1991, ts. I, II y III.
- IZARD, Miguel, **Tierra Firme: Historia de Colombia y Venezuela**. Madrid, Alianza Americana, 1987.
- KELLER, Werner, **Historia del pueblo judío**. Barcelona, Ediciones Omega, 1996.
- LAZO, Raimundo, **El Romanticismo**. (Lo romántico en la lírica hispanoamericana del siglo XVI a 1970). México, Editorial Porrúa, S.A., 1971.
- LEHMANN, Gerhard, **Historia de la Filosofía**. (La filosofía del siglo XIX). México, Unión Tipográfica Editorial Hispanoamericana, 1964, t. VII.
- LEZAMA LIMA, José, **Tratados en La Habana. Ensayos Estéticos**. Santiago de Chile, Editorial Orbe, 1970.
- MINGUET, Charles, **Alejandro de Humboldt, historiador y geógrafo de la América española. (1799-1804)**. México, Ediciones de la Universidad Autónoma de México, 1985, ts. I y II.
- PARKES, James, **Antisemitismo**. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1965.
- POLIAKOV, León, **Historia del antisemitismo. El siglo de las luces**. Barcelona, Muchnik Editorial, 1984.
- _____, **La emancipación y la reacción racista**. Barcelona, Muchnik Editorial, 1985.
- SAULNER, V. L., **La literatura francesa del siglo romántico**. Buenos Aires, EUDEBA, 1968.
- SCHALLMAN, Lázaro, **Amor y pasión en los judíos**. Buenos Aires, Editorial Candelabro, 1963.
- SCHNEIDER, Hermann, **Épocas de la literatura alemana**. Argentina, Compendios Nova, 1956.
- SZKELA, Bela, **El Antisemitismo. Su historia, sociología y psicología**. Argentina, Editorial Claridad, 1940.
- TORRETTI, Roberto, **Kant**. Buenos Aires, Editorial Charcas, 1980.
- WEBER, Alfred, **Historia de la Cultura**. México, Fondo de Cultura Económica, 1963.
- WILSON, Jason, **Alexander von Humboldt. Personal Narrative of a Journey to the Equinoccial Regions of the New Continent**. Inglaterra, Penguin Books, 1995. (Selección, traducción e Introducción de Malcolm Nicolson).

ALEXANDER VON HUMBOLDT ANT THE JEWISH LITERARY CIRCLES OF BERLIN

Cesia Ziona Hirshbein

Abstract:

This article is aimed at studying the relationship between Alexander Von Humboldt, son of the Enlightenment, and Berlin's Jewish salons at the end of the XVIII century and the beginning of the XIX century, within the framework of the two hundredth anniversary of this German traveler's arrival to Venezuela. Besides espousing the philosophical and cosmopolitan ideas of that time, as well as the principles of the Enlightenment, the Jewish society of Berlin also welcomed the cult of reasoning. While living in Berlin (1783-1799), Alexander Von Humboldt, highly interested in the Apollonian pleasures, attends these Jewish salons, namely those of Nicolai, Mendelssohn, Levy, Herz and Arnstein. Therefore, this study is focused on a stage of European history, especially in Germany, where the Jewish community played an important role at the *Aufklärung* (German Enlightenment). Such Jewish influence penetrated non-Jewish cultural spaces with these famous literary salons and with men of considerable importance, such as the philosopher Salomon Ben Josua, later on known as Maimon (named after Maimonides), a Polish Jew who emigrated to Berlin and who mastered, since childhood, all the arcana of Talmudic thought; Moses Mendelssohn, a "people's philosopher", autodidact and leader of the German Philosophical Party, a person foreigners passing by Berlin would visit so as to be imbued with the knowledge of a merciful Jew; and finally, Doctor Markus Herz, Kant's friend and disciple. It can not be denied that this socio-cultural experience was critical for Humboldt to build his characteristic wide and cosmopolitan vision of the world.

Key words:

Humboldt - Jews - Philosophy - Literature - Culture.

ALEXANDRE VON HUMBOLDT ET LES CERCLES LITTÉRAIRES JUIFS DE BERLIN

Cesia Ziona Hirshbein

Compte rendu:

Cette étude, qui coïncide avec le 200e anniversaire de l'arrivée d'Alexandre VON HUMBOLDT au Venezuela, porte sur la relation entre ce voyageur allemand, fils du Siècle des lumières, et les salons littéraires juifs de Berlin de la fin du XVIIIe siècle et du début du XIXe siècle. À l'époque, Berlin comprenait une société juive cultivée, philosophe et cosmopolite qui a accueilli le Culte de la Raison. Lors de son séjour à Berlin entre 1783 et 1799, Alexander VON HUMBOLDT, séduit par un esprit apollinien, fréquente les salons juifs, particulièrement ceux de NICOLAI,

MENDELSSOHN, LEVY, HERZ et d'ARNSTEIN. Cette étude concerne donc une période de l'histoire européenne, le Siècle des lumières en Allemagne, dans laquelle la contribution juive à la *Aufklärung* (Siècle des lumières allemand) était consciente et avait envahi les espaces culturels qui n'étaient pas juifs. Tout cela a été possible grâce aux célèbres salons littéraires et aux personnages tels que le philosophe Salomon BEN JOSUA, connu par la suite sous le nom de Maymon (Maïmonide), qui fut un juif polonais immigré à Berlin et qui dès son enfance avait maîtrisé tous les arcanes de la pensée talmudique. D'autres personnages influents sont Markus HERZ, ami et disciple de Kant, et Moïse MENDELSSOHN, "philosophe populaire", autodidacte et dirigeant du parti philosophique allemand à qui les étrangers qui passaient par Berlin rendaient visite pour s'imprégner de la sagesse d'un juif pieux. Il est évident que cette expérience socioculturelle s'est avérée très importante pour la formation de la vaste vision du monde cosmopolite d'Alexandre VON HUMBOLDT.

Mots clés: Von Humboldt - Juifs - Philosophie - Littérature - Culture.

ALEXANDRE VON HUMBOLDT E OS CÍRCULOS LITERÁRIOS JUDEUS DO BERLIM

Cesia Ziona Hirshbein

Resumo:

O objetivo principal deste trabalho é estudar a relação entre o viajante alemão, Alexandre Von Humboldt, filho da Ilustração e dos salões judeus do Berlim de finais do século XVIII e princípios do século XIX, no contexto da comemoração dos 200 anos da sua chegada à Venezuela. Nessa altura, a sociedade judaica era ilustrada, filósofa e cosmopolita e adotou o culto à razão. Estando em Berlim (1783-1799) Alexandre Von Humboldt, cuja alma estava invariavelmente inclinada ao culto Apolíneo, assiste aos salões judeus, especialmente os do Nicolai, Mendelssohn, Levy, Herz, Arnstein. Desta maneira, o trabalho compreende uma etapa da história europeia, especificamente na Alemanha da Ilustração, na que a contribuição judaica à *Aufklärung* (Ilustração alemã) era palpável e chegou a penetrar os espaços culturais não judeus com esse famosos salões literários e com homens de renome como o filósofo Salomão Ben Josua, depois chamado Maimôn (pelo Maimônides), judeu polaco que emigra ao Berlim e que desde criança dominava todos os arcanos do pensamento talmúdico; do Moisés Mendelssohn, "filósofo popular", autodidacta e dirigente do partido filosófico alemão, frequentemente visitado por estrangeiros no Berlim, que acudiam a ele procurando a sabedoria de um judeu compassivo; e do doutor Markus Herx, amigo e discípulo do Kant. É inegável que esta experiência socio-cultural foi muito importante para a formação da ampla e cosmopolita visão do mundo, característica do Humboldt.

Palavras chave:

Humboldt - Judeus - Filosofia - Literatura - Cultura.